

Opinión

El Jardín de Bomarzo

por BOMARZO



La hoguera

La crisis producida por la invasión permitida por Marruecos sobre Ceuta este mes de agosto y perfectamente medida en tiempo, forma e idea no es una crisis más, otra de tantas que borra el tiempo y sobre la que solo hay que echar pasto y días para esperar que pase sin más. Como sucede con tantas otras que el hastío y el olvido acunan en el mundo del ayer. La crisis producida por esta invasión permitida es mucho más, resulta todo un atentado sobre suelo soberano español y europeo y a poco que uno sea imaginativo entiende el trasfondo de las cosas.

Toda la diligencia que ha tenido otras veces Pedro Sánchez para tomar medidas cautelares no las ha tenido esta vez para centrar el foco de la intención sobre Marruecos, que es probable que en este acto delictivo e intencionado haya contado con el respaldo de Israel o EEUU tanto en los movimientos dirigidos en redes sociales como en los apoyos anímicos. Netanyahu y Trump son manifiestamente enemigos de la España de Sánchez, lo cual, dicho sea de paso, encumbra a Sánchez porque vaya par de dos, pero la belicosidad de ambos contra nuestra nación esconde también el control del Estrecho de Gibraltar, que hoy está en manos de España con Tarifa y Ceuta y es evidente que a Marruecos se la está animando para que luche por recuperar Ceuta y Melilla, vieja aspiración suya. Dos ministros marroquíes estos días han promovido la idea de manera paralela a la invasión y es por esta razón, asegura el presidente del Gobierno, que llamó a consultas a la embajadora española. Es decir, Marruecos no está sola en su avalancha contra España, no es difícil aventurar que tiene sólidos apoyos internacionales en un momento convulso en el que España

nas en unas horas, por grupos, con tiempos medidos, desarrollando la misma idea en lo que no se puede entender de otro modo que no sea de invasión programada de libro. Es todo un acto bélico. Y Marruecos lo hace, sencillamente, porque puede y porque manda un mensaje claro de por dónde le van a venir los problemas a España.

La reacción del Gobierno de Sánchez ha sido la que todos hemos visto, lamentable. Han querido creerse que era la invasión de todos los veranos y llevados por la parsimonia, las vacaciones o lo que sea han dejado a Ceuta sola con lo peor y los españoles, pese a este agosto donde lo habitual es desconectar, lo han visto en directo y los españoles, como tantos otros, no llevan bien eso que les invadan y menos que lo hagan desde el sur. Debe ser porque tenemos muchos masters en ello a lo largo de la historia.

Hay que tener sangre de gusano alimentado en fosa común para hacer la guerra usando la miseria humana de quienes buscan vivir mejor, hombre, mujeres, sobre todo niños. Lanzarlos al mar en modo armamento, eso es lo que son. Armas de destrucción con latido propio. Y es ahí donde nace la otra par-

te, la de la solidaridad, la de aquellas personas a las que les desgarran la miseria del otro, la del niño. No falta el animal que propaga su caza como quien aniquila el exceso de conejos en el monte y uno se debate entre el atentado invasor de un país vecino y que hasta este verano era amigo y la miseria de todos estos desarraigados que persiguen nuestro mundo y a los que, de un modo u otro, hay que atender por una mera cuestión de humanidad. Como hay que atender de urgencia las necesidades de los ceutíes, que han dado todo un ejemplo de paciencia, solidaridad y españolidad y se han visto recompensados, de algún modo, con el cariño y el apoyo de los cientos de miles de compatriotas que han salido a la calle a apoyarles y a reivindicar soluciones de urgencia.

La desgracia es la polaridad, esa que se ha instalado en nuestra sociedad y ya parece que



nunca nos va a abandonar. Y las manifestaciones se han convertido en actos políticos contra Pedro Sánchez usando nuestra bandera como imagen de una parte del electorado y en ellas no han participado los partidos de izquierdas al entender que eran convocatorias de PP y Vox. Que lo eran, como lo eran de apoyo a Ceuta y hay veces que uno debe anteponer lo importante a lo conveniente. Así lo hizo el alcalde de Chiclana, por ejemplo, José María Román, un verso suelto que a estas alturas de su vida no sigue el guion establecido por su partido y salió a la calle para manifestarse entre banderas de España y, por ello, ser noticia nacional.

La mala noticia es que este mundo polarizado no tiene pinta ni signo alguno que se encamine hacia otro destino que no sea el conflicto, nacional o internacional. Y con este tono perverso estamos abocados a la desgracia; con la serenidad perdida y la emulsión de líquidos a punto del hervor se intuye permanentemente el siguiente desastre. No sabemos por dónde vendrá, pero se palpa. Se huele. Los periodistas han pasado a ser objetivo de una parte de la ira popular en la perversa idea de matar al mensajero que relata lo que

Ha sido una operación dirigida, impulsada, amparada, promovida e ideada por los organismos institucionales del Gobierno de Mohamed VI

se ha situado frente a poderes económicos y políticos de primer nivel y estos han respondido con la animosidad pendenciera que les caracteriza. De hecho, redes controladas por Israel ya hablan de que Ceuta es la nueva Gaza. Por tanto, esta no es una crisis más.

Como no lo es aventurar que ha sido una operación dirigida, impulsada, amparada, promovida e ideada por los organismos institucionales del gobierno de Mohamed VI, por mucho que Pedro Sánchez haya querido exculpar al reino marroquí y solo la presión popular y las imágenes que muestran lo evidente abran una brecha en el discurso de un presidente que, como le dijeron en el Congreso, no ha estado a la altura para reaccionar ante este paso simultáneo de más de 80.000 perso-



eugarto

El problema de tanta oferta de series en televisión es que nos dormimos eligiendo



eugarto

Los periodistas han pasado a ser objetivo de una parte de la ira popular en la perversa idea de matar al mensajero que relata lo que no gusta oír

no gusta oír. Y cuando se cierran los micrófonos de libre participación y opinión sabemos lo que viene detrás.

Cuando la responsabilidad de los gobernantes debiera ser calmar los ánimos, incentivar la política diplomática internacional, proteger a los necesitados y evitar el conflicto, estamos en manos justo de todo lo contrario. Aquí y allá. Y en esta distorsión se buscan soluciones democráticas justo donde se incuban los problemas. Aquí y allá. Que es como echarle gasolina a una hoguera que amenaza con arrasar todo lo que no hace mucho era sólido. ■

Visita nuestros blogs de opinión en andaluciainformacion.es